

HATE

-Doctor Green, ya hemos preparado el quirófano, avisamos a Timy y Ann?

-Si, despertadlos y sacarlos de su sala y llevaoslos allí- Dijo el doctor.

-Perdone doctor Green, pero yo como enfermera no he notado ninguna negligencia en el estado de estos dos niños? y porqué tiene que hacer una supuesta operación a estos dos hermanos ahora, a las dos de la madrugada, más o menos?

-Si fueras mejor enfermera, hubieras sabido el problema que sufren estos dos psicópatas asesinos.

La enfermera se quedó paralizada cuando el doctor le contestó eso. De todos modos ella hizo lo que debía y llevó a los dos niños al quirófano. Una vez allí, el doctor entró también, mientras la enfermera ya se iba. Los dos chicos estaban medio dormidos cuando el doctor les suministró una suave cantidad de anestesia, lo suficiente para que no se despertaran, pero que sintieran el dolor.

-Malditos niños hijos de puta, pagareis por todo lo que habeis hecho, estoy arto de veros a diario en este manicomio sin que nadie os haga pagar por lo que habeis hecho. - Tendreis una muerte lenta y dolorosa-. Dijo el Doctor. -Primero, os cortaré algunos dedos del pié para que os desangreis, luego iré a la cara, y perdereis esta cara bonita por otra de fea y sangrante, tal y como dejasteis a los demás-

Estaba loco el Doctor Green, quizás el cirujano con más prestigio de aquel manicómio. En aquel centro había gente que había matado por locura, psicópatas, o simples locos, todos divididos por su historial, pero desde luego la locura del doctor era superior a ellos.

Los niños se desangraban, y la piel de la cara de los niños ya no estaba. Primero murió Ann, y luego, al cabo de segundos Timy. Se habían quedado blancos, mientras en ese quirófano parecía una piscina de sangre.

-¡Joderos!- dijo el doctor.

Parecía contento, pero luego se puso a llorar como un niño. Le pasó por la cabeza el suicidio, pero lo descartó, ya que pensó en su mujer y sus dos hijos mientras contemplaba su “operación”. El doctor tenía que huir de aquel lugar, porque sino la policía aún le encerraría a él en el manicomio. Se fue directamente a los lavabos a lavarse y cambiarse rápidamente.

Al cabo de un rato, la enfermera, por curiosidad, entró a la sala de quirófanos. Al entrar se encontró el infierno; se puso palida, aunque no tanto como los cuerpos de aquellos niños. No chilló porque no tenía fuerzas para ello, pero si se puso a llorar, gritando: - ¡solo són niños!- En ese momento, de golpe una mano se movió brúscamente, con un bisturí que llevaba en ella, provocando un corte mortal en el cuello de la enfermera. Murió al instante.

Mientras eso ocurría en el quirófano, el doctor Green ya se había cambiado de ropa y estaba a punto de marcharse de aquel lugar. Así lo hizo y se fué corriendo hácia la carretera que había cerca. Estaba destrozado, se sentía inhumano; corría haciendo eses por culpa de las torturas psicológicas que tenía en su mente. En ese momento inconscientemente se puso en medio de la carretera, y un coche con un grupo de jóvenes no pudo evitar el atropello.

-Joder! Lo hemos matado? ...Mike ven conmigo a ver como está.

-Está bien, vayamos a ver. Harry y vosotras quedaos aquí.

-De acuerdo Mike-. Dijo Harry. Salieron del coche Mike y Alex a ver como estaba aquel individuo, con miedo a haberle provocado la muerte.

-Respira!- Dijo Alex. –Allí hay un hospital, seguramente venía de allí-. Vibiana (compañera sentimental de Alex) le preguntó:

-Como está?

Alex le dijo que respiraba, pero que había de llevarle al hospital. En aquel coche estaban cinco personas y un perrito: Alex y su novia Vibiana, Mike y Sharon, y Harry con su perrito.

Rápidamente llegaron al manicomio. Antes de entrar, contemplaron el edificio, ya que presentaba un cierto aire a soledad; quizás ese aire tan siniestro es lo que hizo ladrar al perro de Harry.

-Cállate de una vez! Sinó tendré de enfadarme-. El perro se calló, pero empezó a hacer ruidos como si estuviera llorando. –Que te pasa, estás muy raro-.Le dijo Harry. Sharon le aconsejó a Harry que lo cogiera en brazos, así se sentiría más protegido, y así lo hizo. Mientras tanto, Alex y Mike llevaban en brazos al doctor, y avisaron que se dieran prisa. Abrieron la puerta, y se encontraron en un lugar con las luces encendidas pero vacío completamente. Se quedaron parados al ver eso. Alex y su novia Vibiana empezaron a gritar si había alguien, luego Sharon se juntó a ellos.

-Hay alguien? Llevamos a un herido!- Dijo Alex.

-Por favor que venga alguien!- Dijo Vibiana.

Y así repetidamente con solo la respuesta del eco que mostraba la soledad. De golpe el perro de Harry saltó de sus brazos y se fue hacia las escaleras que subían al piso de arriba, y subió. Iba corriendo como un desesperado, ladrando y gruñiendo ferozmente, hasta que le perdieron de vista. Entonces se escuchó un chillido que parecía haberlo hecho el perro de Harry; era un chillido de dolor, cosa que asustó y mucho a Harry. Al encontrarlo pudimos contemplar un perro ensangrentado con dos cortes mortales.

Harry se puso a llorar como un niño, mientras los demás se habían quedado pálidos por el horror visto.

-Quién ha sido el hijo de puta que lo ha hecho!!!! Cuando te vea te juro que te mataré!!-.

Mike y Sharon intentaron consolar a su amigo, pero solo consiguieron que Harry les dijera que les dejara en paz. En ese momento escucharon un fuerte golpe que provenía de recepción. Al bajar encontraron la puerta cerrada, y lo primero que pensaron es que lo había hecho el doctor, pero rápidamente se dieron cuenta que seguía inconsciente y que no lo podía haber hecho él. Al ser un manicomio las ventanas estaban cerradas con barrotes, eso hacía que estuvieran encerrados en aquel lugar tan siniestro.

-Joder!, Joder!, esto no va bien. En que mierda nos hemos metido- dijo Alex.

-Tienes razón tendríamos que haber dejado a este tío allí- mientras decía eso, su conciencia lo negaba, Sharon se puso a llorar y Mike la abrazó fuertemente. En ese momento Harry dijo:

-Debemos cargarnos a ese hijo de puta- De golpe Harry se le volvió a la cara un aspecto feroz y con ganas de violencia. Entonces Vibiana y Sharon le dijeron que no, que debían salir de aquel lugar por otra puerta, Alex se añadió y propuso hacer tres grupos:

-Yo y Vibiana iremos arriba a la izquierda, Mike y Sharon arriba a la derecha y tu Harry explorarás esta zona-. Todos aceptaron y fueron en busca de soluciones a sus incógnitas.

Harry mientras caminaba por aquellos pasillos, se fue tranquilizando más, pero sin olvidar lo de su perro. Entonces al llegar a la zona de habitaciones de los pacientes, vio que estaban todos los enfermos que habitaban en ese manicomio en sus "jaulas". Se alegró muchísimo de ver a más gente, lo que encontró más extraño fue que los doctores/as y enfermeros/as no estuvieran. Entonces en aquel pasillo vio a una persona que estaba llorando, estaba en el suelo con los brazos cruzados y la cabeza escondida,

Harry se acercó y de golpe haciendo un movimiento brusco aquella persona le cortó la cabeza mientras los locos miraban con atención.

Mientras tanto Mike y Sharon seguían buscando, estaban en la zona de habitaciones, y también habían encontrado a más pacientes. Seguían caminando por un pasillo y se encontraron con una sombra que había delante suyo, esa sombra salía de otro pasillo que iba hacia la derecha. Pensaron que era una papelera o algún objeto no muy grande. Entonces Mike se acercó a mirarle y lo que vio fue un hacha que se acercaba a su cara. Directamente murió dejando el suelo lleno de sangre. Sharon chilló como una loca, y en ese momento el chico, le clavó un cuchillo a la espalda de la chica mientras ella intentaba escapar. Eso provocó la inmovilidad de Sharon cosa que la aprovechó el asesino con su violencia para cortarle la cabeza con el hacha.

Alex y Vibiana escucharon los gritos de Sharon, cosa que provocó la histeria de los dos. En ese momento el doctor se despertó de su inconsciencia. Al principio de despertarse estaba desorientado pero luego se dio cuenta de donde estaba, en aquel lugar donde había cometido esas muertes y que él había intentado huir. Se quedó sorprendido, y luego aterrorizado, no sabía por qué había vuelto, hasta que vio por aquellas escaleras a dos chicos (Alex y Vibiana) que se acercaban hacia él.

-Que ha pasado? Que han sido esos gritos?- le preguntó Alex al doctor, con la esperanza que haya tenido algo que ver. Pero en seguida se dio cuenta que no, que se acababa de despertar. Mientras tanto el doctor Green recordaba el atropello que tuvo con ellos.

-Usted!- Dijo Alex. -Que demonios pasa en este lugar? Por qué no hay ningún doctor?-

-No lo sé, yo me acabo de despertar..- decía el doctor con voz temblorosa.

-Vamos no me engañe.. Usted ha estado aquí, y no puede ser que fuera el único doctor para todos los locos que hay aquí, es imposible. Le aconsejo que me de una explicación o le juro que...- se calló a media frase. -Hemos perdido a tres amigos nuestros que no

sabemos donde están, nos cierran en este lugar de mierda, y encima oímos gritos de dolor. Por qué se fue de este lugar?

-Está bien, le explicaré desde el principio, lo que sé. Hace años nacieron Timy y Ann, dos niños gemelos en que su introversión era enorme, cosa que hizo que no tuvieran muchos amigos. Un día de excursión con el colegio, subieron por una pendiente en contra de la voluntad de sus monitores, y tiraron una roca a propósito hacia abajo, provocando la muerte de un compañero. En ese momento la cara de los dos niños era de satisfacción. Sus padres no lo creían cuando se lo dijeron, y los demás padres tampoco. Los insultos hacia la familia de Timy y Ann fueron enormes, hasta que provocaron el suicidio de la madre. Al cabo del tiempo el padre se hizo adicto al alcohol y a la heroína, haciendo que tuviera un accidente con el coche y muriera carbonizado. Aquellos dos niños desaparecieron con sus 10 años de vida, dejando un rastro de tres muertos más. Sin duda aquellos años sin la madre se cree que se cerraron aún más y enloquecieron. Entre aquellas tres personas estaba mi hija, y lo que he hecho hoy ha sido vengarme de ellos- Decía mientras soltaba unas risas.

-Pero, usted a asesinado a dos niños, es un asesino- dijo Vibiana.

-Solo me he vengado. Por cierto, como es que no hay nadie por aquí?-

-No haga como si no ha pasado nada, aquí ha habido muertes! dijo Alex.

-Y qué? -Ellos también las provocaron y han estado en este lugar sin pagar por lo que hicieron-

Los dos se quedaron callados ante la respuesta del doctor.

-De todos modos estos són mis problemas, y no quiero que os metais en ellos-

-Vibiana, dejemos a este asesino aquí, y vayamos en busca de los demás-

-Espera! Yo conozco este lugar, y os puedo ayudar, yo tampoco quiero quedarme aquí-

Alex no tuvo más remedio que aceptar. -No confío en usted, pero es posible que nos pueda ayudar.

Primero buscaron a Harry, y no encontraron nada, luego subieron y tampoco encontraron a los demás. Les faltaba por mirar la zona de curas intensivas, concretamente en los quirófanos, mientras los nervios aumentaban cada vez más, por la impotencia de no encontrarlos.

Entonces al abrir la puerta de aquel lugar, se encontraron el infierno. Eso parecía un depósito de cadáveres, con los cuerpos de los doctores del centro, con mucha cantidad de sangre esparcida por aquel suelo blanco teñido de color púrpura.

-Dios que horror!- Dijo Vibiana mientras se escondía la mirada. Solo tenían ganas de llorar, y en especial el doctor Green, ya que se fijó que todos tenían dedos cortados y sin piel a la cara. Pensó en los niños que había matado con sus torturas insaciables, y que se habían aplicado a los que habían sido sus amigos.

-Nooo...- mientras Alex lloraba.-No mires Vibiana- Sus amigos estaban amontonados a la pila de cadáveres, con la diferencia que no les habían hecho lo que a los demás sí les hicieron.

Entonces el doctor vio que sus dos víctimas estaban allí, muertos entre los demás. En ese momento alguien se acercaba hacia ellos lentamente. Era un hombre de unos cuarenta años de edad, con un cuchillo en la mano derecha.

-Tengo la impresión que usted ha sido el culpable de la muerte de esos dos niños- dijo el asesino dirigiéndose al doctor Green. -Les he estado escuchando desde este piso mientras estaban abajo hablando, y he de decir que me he quedado sorprendido del trabajo que me ha costado encontrarle. Empezaré por el principio: llegué a este manicomio sobre las 2 h. de la madrugada expresamente para ver a mis hijos, pero las horas de visita habían acabado, y por otros motivos que ahora diré. Llamé a la puerta, y

cuando el guardia de seguridad me dijo que tendría que venir dentro de unas horas, de golpe lo agarré y con cloroformo lo dormí. Entonces pude entrar, y me puse una bata de doctor que había a la entrada; subí al piso de arriba y escuché que estaban hablando un doctor y una enfermera sobre mis dos hijos: Timy y Ann, decían que les iban a operar y en ese momento pense que les había pasado algo, así que me escondí y dejé al doctor que hiciera su trabajo. Al finalizar la operación, una vez se hubo marchado el doctor, entré al quirófano para verles como habían crecido, si podía hablar con ellos, si me conocían siquiera, después de tantos años de no vernos; pero cuando entré allí, me encontré con mi peor pesadilla, yo que les quería ver y ni siquiera tenían cara, con un cuerpo blanco como la leche y con toda su sangre por el suelo, me quería morir, pero luego pensé en vengarme y la primera víctima fue aquella enfermera. Me escondí debajo de la cama de Timy y le clavé el cuchillo y la maté. Y así seguí con toda la púrria de doctores de este centro, quería que quedaran igual como habían quedado mis hijos-

-Pero no estaba muerto?- Dijo el doctor.

-Quería desaparecer por el trauma que sufrí, y fue fácil poner mi reloj y algún otro objeto personal al coche, el cuerpo no hacía falta ya que se calcinó el coche y era imposible encontrar algun cuerpo. De todos modos nunca se habló del cuerpo, solo era una suposición mi muerte. La que no será ninguna suposición, será la tuya, maldito hijo de puta-

En ese momento se hoyó un disparo, resultaba ser el segurata, que había sido drogado con cloroformo. Estaba ensangrentado con una herida al pecho que parecía hecha por un cuchillo. La mala suerte acompañó a todos excepto al asesino, aquella bala le dio en el brazo, imposibilitando su muerte; el segurata cayó de golpe al suelo, destrozado por el agotamiento de haber perdido tanta sangre y hacer el esfuerzo de llegar hacia aquel lugar.

-Pensaba que me había deshecho de ti, pero veo que mi puñalada no ha sido suficiente profunda- Mientras los tres miraban con el horror en sus pensamientos de que serían los siguientes. El asesino fue hacia el segurata y le degolló el cuello provocando lo inevitable. Seguidamente la mirada del asesino se centró en ellos tres. Alex cogió la mano de Vibiana para poder marchar, pero el asesino les obstaculizó el paso, no tenían salida de aquella funeraria.

-No tengo nada en contra vuestro, chavales, pero lo habeis visto todo, y no hos puedo dejar escapar- El doctor se fijó que llevaba las llaves de aquel manicómio enganchadas al cinturón, y tuvo una idea.

-Me quieres a mi, no? Pues mátame, yo también he cometido barbaridades, así que merezco la muerte- El doctor Green se dirigió hacia él, y justo cuando estaba delante sacó un visturí y le hizo un corte al pecho del asesino que parecía mortal, inmediatamente el doctor le cogió las llaves.

-Maldito hijo de puta! Me las pagarás, te odio!!

-Venga vámonos de aquí- y así lo hicieron, se fueron de aquel quirófano buscando la salida. Al llegar a la puerta, la abrieron y Alex y Vibiana salieron corriendo horrorizados por todo lo que había pasado, pero el doctor se quedó para llamar a la policía. Ya venía hacia aquel lugar la policía, pero el doctor al cruzar la puerta se encontró al asesino y le clavó el cuchillo justo entre los dos ojos, provocándole la muerte. El asesino se dedicó a cortarle los dedos del pie y a sacarle la piel de la cara, tal y como le hizo a sus hijos.

-La venganza está servida- Se puso a llorar como un niño, con las lágrimas teñidas de sangre por las salpicaduras de sangre del doctor. En ese momento él mismo se degolló el cuello, añadiendo más sangre de la que ya se había derramado en ese manicomio.